



EDITORIAL

¿SE ESTÁ GESTANDO UNA CRISIS?

La democracia debiera ser considerada como una dimensión del desarrollo humano. Como tal tiene sus costos, entre los cuales el económico es de gran relevancia. Las elecciones como mecanismo democrático para decidir quiénes serán los gobernantes requieren de financiamiento. En parte, este es necesario para que la autoridad responsable de la gestión electoral pueda cumplir su cometido. Llevar a cabo elecciones, con la calidad necesaria, tiene un costo económico que se expresa en el presupuesto estimado de gastos que, según la normativa electoral salvadoreña, corresponde elaborarlo al Tribunal Supremo Electoral; pero no es este quien tiene la última palabra al respecto. La tiene la Asamblea Legislativa, la cual escucha también la opinión del ministro de hacienda. Así las cosas, la formulación y aprobación del presupuesto electoral se convierten en un escenario de disputa política.

Como en un juego político, el magistrado Fernando Argüello Téllez declaró que la reducción de 14.1 millones de dólares, en el presupuesto presentado para la realización de las elecciones de 2018, es una señal de que se está “gestando una crisis”. Por su parte, el magistrado Miguel Ángel Cardoza defendió el presupuesto presentado argumentando que el TSE quiere evitar que se repitan los problemas registrados en las elecciones de 2015. Para este Magistrado, “lamentablemente no van a hacer las elecciones que el tribunal quiere, sino, al final, las que la decisión política determine” (La Prensa Gráfica, 27 de abril de 2017).

El ministro de hacienda Carlos Cáceres, no apoyó la propuesta del TSE. Al contrario, habló de “despilfarro”, haciendo alusión al rubro de alimentación que alcanzaba los \$3,521,541 dólares. En la sesión plenaria del jueves 27 de abril, la Asamblea Legislativa votó a favor de las modificaciones propuestas por el ministro Cáceres y aprobó un presupuesto de \$25,865,375 dólares para las elecciones de 2018, por debajo de los \$39,981,865 que solicitaba el TSE. Además, la cantidad aprobada se entregará en dos partes. Una de \$13,199,120 este año y la otra, de \$12,666,255 en 2018.

Aunque todo presupuesto puede ser modificado a medida que se implementa, las finanzas públicas del estado salvadoreño no parecen dar chance para ello. Por de pronto, lo aprobado es lo que hay y vamos a tener elecciones. Queda en duda si el TSE podrá garantizar una gestión electoral de calidad, de tal manera que los contendientes acepten los resultados, les favorezcan o no. Si ambas cosas no ocurren, entonces habrá que responder afirmativamente la pregunta que da título a este editorial.

CONTENIDO

- ♣ De la construcción de alternativas políticas
 - ♣ Demócratas insatisfechos y peligros de unas elecciones que no produzcan legitimidad
- ♣ “Cúpulas partidarias, con los pies hinchados”: Reflexiones
- ♣ Crisis fiscal: amnesia y miopía política
- ♣ El Cuerpo Electoral (I): un cambio irreversible

*Observación y Análisis
de las elecciones 2017-2019*

*Correo electrónico:
brujula.electoral@uca.edu.sv*



Praeludium zu einem Ständchen (P. Klee, 1940)

Se ha vuelto una tendencia mundial la irrupción en los escenarios políticos y electorales de nuevos sujetos que se ofrecen como una alternativa a gastados esquemas y pensamientos políticos, por un lado, y por otro lado, tienden a romper duopolios, polarizados o no, de predominancia política – electoral. Las alternativas, si bien pueden ser centristas al intentar romper disputas polarizadas, lo curioso del caso es que han aparecido alternativas a los partidos de derecha tradicionales, así como alternativas a los partidos de izquierda tradicionales. Lo terrible es el avance de propuestas radicales de derecha.

La formación Podemos es la alternativa al PSOE como Ciudadanos es la alternativa al PP en España, con resultados interesantes en las elecciones. En medio de graves dificultades políticas y económicas en Grecia, Syriza, acrónimo griego para Coalición de la Izquierda Radical terminó ganando las elecciones desplazando a los partidos tradicionales. Nos gustó o no, real o aparente, Trump se presentó como una alternativa de derecha (Alt-Right), pero también Bernie Sanders se presentó como alternativa. Curiosamente, a pesar de mostrarse alternativos, ambos se encarrilaron en los partidos tradicionales Demócrata y Republicano. En las recientes elecciones francesas, los candidatos a participar en la segunda vuelta, Macron y Le Pen desplazaron a los dos partidos tradicionales desde la llegada de la V República. Si Le Pen viene batallando hace años por medio del Frente Nacional, el aparato político En Marche!, sostén de Macron, tiene prácticamente un año de existencia. Veremos lo que pasa en las próximas elecciones donde Alternativ für Deutschland (AfD), un colectiva variopinto de la derecha con cierto carácter xenófobo y anti-europeísta, colocará en dudas el duopolio de la CDU y del SPD.

¿A qué responden estas tendencias? Si bien existen distancias obvias entre los movimientos de izquierda y derecha en cuanto a sus planteamientos y oferta electoral, los motivos de su nacimiento y demanda que plantean tienden a coincidir. En términos generales tienden a dar por caducado un sistema bipartidista en el que reconocen que los partidos no han sido capaces, en un período suficientemente largo, de responder efectivamente a las demandas de la sociedad, habiendo construido un sistema protector de ambos partidos para perpetuarse (alternadamente) en el poder, pero sin cambiar lo sustantivo.

Este prolongado disfrute en el poder ha permitido a las elites partidistas lucrarse del estado bien por medios lícitos como son los salarios, prebendas y sobresueldos, o bien por medios ilícitos. Denominador común es aquí la denuncia de los términos de corrupción que en diversos ámbitos y por todas las tendencias políticas en que han incurrido las élites partidarias. Interesantes son los discursos exculpadores y puristas que los partidos tradicionales emiten para intentar tapan la corrupción (que en algunos casos parece que lo logran).

¿Cómo aparece esta tendencia en El Salvador sobre todo de cara al próximo ciclo electoral? En general, cuando menos por el momento *no parece* haber muestras de ruptura del bipartidismo local a manos de nuevas fuerzas políticas, si bien es cierto, a partir de algunos reclamos ciudadanos, aparecen algunos signos de agotamiento del modelo de partidos de los últimos treinta años. En términos generales ni el FMLN ni Arena parecen haber respondido *con efectividad* a los dos grandes problemas de la sociedad

...viene

salvadoreña, por supuesto por razones distintas. En la actualidad, ni la problemática socioeconómica ni el problema de la violencia y seguridad parecen conceder alivio a la población salvadoreña. Arena tuvo veinte años para responder a estos problemas y el FMLN no lleva ni diez, pero los primeros han sido capaces de aprovechar los errores de los segundos en la respuesta a los problemas de país y construyen un escenario adverso electoralmente para el FMLN. La sorpresa es que Arena tampoco está presentando planes y rostros renovados y casi se puede decir que viene a ofrecer más de lo mismo.

El espinoso asunto de la corrupción y el enriquecimiento lícito e ilícito (a mi modo de ver ambos son dos problemas éticos importantes en el mundo político, aunque personajes de derecha y de izquierda resten importancia a los procedimientos lícitos... o que por lo menos aparentan ser jurídicamente lícitos) hará difícil la postulación de ambos partidos de candidaturas aceptables. Lo que seguirá rindiendo beneficios, que me parece es el escenario más probable y más odioso, es el hecho que convivimos con una cultura de la polarización y que en virtud de ello, y para conveniencia de los dos partidos mayoritarios, seguiremos en lo mismo.

No parece que tengamos proyectos alternativos de izquierda ni de derecha... si bien puede ser posible construirlos. En el seno de ambos partidos mayoritarios aparecen voces que puedan aportar nueva calidez política, pero que tienen el inconveniente de no romper definitivamente con el sistema duopólico (¿qué te garantiza que habrá renovación legítima?) ni parecen tener apoyos fuertes en el seno de sus respectivas formaciones. Salir del partido para encabezar otras formaciones ha tenido el lastre de convertirse en adorno bonsái o bisagras politiqueras para lo que más convenga. Es el caso de CD, GANA e incluso seniles formaciones como PCN o PDC que se niegan a morir.

Otros como PSD, el PDS no han despegado probablemente a falta de trabajo o arraigo territorial y formaciones como el MRP todavía están en “veremos”. Un movimiento político con capacidad de dar un golpe de timón en el escenario político y rompa los viejos esquemas políticos, parece al menos por ahora un poco distante. Vale la pena recordar aquí un caso que no llenó titulares, pero puede presentar lecciones. Para las elecciones municipales de 2015 en San Antonio Los Ranchos (Chalatenango), el comité de base del FMLN propuso un candidato nuevo a la alcaldía, mientras la Dirección departamental decidió la reelección del alcalde vigente. Aquellas elecciones las perdió el FMLN cuando el candidato alterno compitió con la bandera del CD ganando por cuatro votos. El FMLN había gobernado ahí desde 1994 y supongo aspirará a recuperar el municipio. Sin embargo, antes, durante y después de las elecciones de 2015 el pueblo se ha visto inmerso en una conflictividad con profundos signos de polarización, y que tiene sus raíces en diversos problemas comunitarios. A pesar que el 99% de la población conoció de la guerra civil, como combatiente o como refugiado en Honduras, y que mostraron desde su repoblamiento a finales de la guerra civil grandes capacidades organizativas y de solidaridad para responder a sus problemas, hoy conviven con la desunión y acusaciones mutuas de traición y corrupción, cuando deberían estar enfocados en la solución de sus problemas fundamentales como comunidad. Eso es lo que deberíamos esperar que no pase para todo el país... pero quizá no debemos ser tan optimistas.



En San Antonio Los Ranchos (Foto UCA)

Demócratas insatisfechos y peligros de unas elecciones que no produzcan legitimidad

Roody Reserve, Maestría en Ciencia Política, Departamento de Sociología y Ciencias Políticas.



Los resultados de la encuesta del Iudop sobre la situación de la democracia en el país (Boletín de prensa Año XXXI, No.2, cursada entre el 25 de noviembre y 3 de diciembre de 2016), revelan un panorama inquietante. Solo una ínfima parte de la población está satisfecha con la forma como funciona la democracia, el sistema de partidos y las principales instituciones políticas. Este descontento generalizado se manifiesta, a su vez, en un deseo mayoritario de contar con la posibilidad de destituir al presidente antes de finalizar su mandato (77.6%). Sin embargo, no obstante este ambiente de insatisfacción, una clara mayoría de salvadoreños ha manifestado su apoyo a la democracia. A la conocida formulación churchiliana sobre el régimen a saber, que a pesar de sus problemas la democracia es mejor que cualquier otra forma de gobierno, 76.4% de los encuestados expresaron estar de acuerdo.

Dicho en pocas palabras, la política salvadoreña sufre de un problema de legitimidad. Los datos indican que adolece tanto de apoyos difusos (las principales instituciones no son bien valoradas) como de apoyo directo a las personas que gobiernan. Usualmente, se espera que las elecciones, al ofrecer la posibilidad de evaluar y sancionar a las autoridades de turno ayuden a paliar este déficit de legitimidad. Por ejemplo, las elecciones de 2009 que ganó el FMLN significaron en un primer momento una especie de respiro para el sistema. La encuesta del Iudop (Boletín de prensa Año XXIV, No.3) de los primeros cien días del gobierno de Mauricio Funes dejaban traslucir este sentimiento de esperanza. Casi el 80% de los salvadoreños valoraban su elección como un cambio positivo para el país y el 75% creía que el gobierno iba a combatir la corrupción. Si bien la encuesta no preguntó sobre los temas reflejados en el cuadro anterior, es llamativo que casi el 78% sostenía que el nuevo gobierno representaba un cambio positivo para el país. Este dato puede leerse en términos de apoyo a los actores políticos que recién se hacían cargo del gobierno en la época.

4

A diferencia de lo ocurrido en 2009, el ciclo electoral que se avecina (2018 y 2019) no parece que será capaz de ayudar a paliar la crisis de legitimidad. Aun cuando los salvadoreños siguen en su mayoría favoreciendo la democracia, su experiencia indica que la alternancia no necesariamente trae los frutos anhelados. Su valoración de los partidos, los líderes políticos y el funcionamiento del sistema político sigue deteriorándose. Por esto, el principal desafío del período electoral que se abre es que no contribuya más aún a erosionar los apoyos al sistema.

Nivel de apoyo a algunas instituciones y actores de la política salvadoreña				
	Mucho	Algo	Poco	Nada
Satisfacción con el sistema de partidos	3.9	13.7	46.6	35.8
Satisfacción con funcionamiento de la democracia	10.8	21.8	49.8	17.5
Orgulloso del sistema político salvadoreño	13.5	19.3	39	28.2
Orgulloso de la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia	7.9	18.4	43	30.7
Orgulloso del Presidente de la República	10.2	15	32.2	42.6

Fuente: elaboración propia, a partir de IUDOP (Boletín de prensa Año XXXI, No.2)

El Salvador se encamina a una crisis. Hídricamente vivimos en estrés. En el ámbito fiscal se ha caído en impago y no se ven horizontes sostenibles de solución. Arena, la oposición, carece de solvencia moral y de racionalidad política para buscar salidas a la crisis. Los partidos minoritarios juegan al oportunismo. El Ejecutivo, representado por el FMLN, garante principal del



Fuente: diariocolatino.com/2017/02

rumbo del país, está empeñado en responsabilizar al partido Arena y en buscar soluciones que otrora condenaba. Una de ellas es dar licencia a la PNC y a la Fuerza Armada para hacer ejecuciones extrajudiciales y capturar a pandilleros en redada, sin el debido proceso, para mostrarlos como los responsables de la violencia social. A esto se suma, que algunos miembros del Ejecutivo están señalados de enriquecimiento ilícito. Por tanto las cúpulas de los partidos comparten, con ponderaciones, la corrupción y la impunidad que retrasan la paz social.

Este contexto preelectoral permite hacer algunas reflexiones de responsabilidad ética. La primera es que la crisis puede convertirse en oportunidad de desarrollo si se adopta una postura honrada con la realidad. Los líderes y lideresas, en especial de Arena y del FMLN, deben abandonar el discurso de acusación mutua y abstenerse de hacer campaña electoral a costa de los errores del oponente. Los miembros de la cúpula arenera tienen que dejar de acusar al Ejecutivo como el único responsable del problema. El FMLN, por su parte, está obligado a renunciar al discurso obsoleto de que el descalabro actual es por los veinte años de Arena, así como, desistir de cargar a la Sala de lo Constitucional como la responsable de la crisis del país¹. Todo ello es mentira.

Llama la atención que ambas cúpulas, en cuanto a corrupción, enriquecimiento ilícito y crisis fiscal se acusen recíprocamente, sin embargo, en relación a la derogación de la Ley de Amnistía, estas tácitamente se resisten a proceder y dar facilidades al Órgano Judicial para que enjuicie los crímenes de lesa humanidad cometidos, según la Comisión de la Verdad, por algunos miembros de ambas cúpulas durante el conflicto armado; argumentando, con distintas aseveraciones, que no se deben revivir heridas del pasado. Se puede decir que tanto en la crisis actual del país como en los crímenes de guerra ninguna de las cúpulas está libre de responsabilidad. Como dice la gente sencilla: “*todos tienen los pies hinchados*”. La crisis que vivimos puede ser oportunidad si se abandona este discurso inculpador y si se abren caminos de racionalidad propositiva.

La segunda reflexión es a la población votante de los partidos. Esta debe dejar de ser espectadora y pasar a ser elector crítico y proactivo. Entre otras cosas, no debe reproducir el discurso de acusación recíproca de las cúpulas, sino más bien generar ciudadanía y corresponsabilidad. Tanto el votante arenero como del FMLN, principalmente, no debe admitir el enriquecimiento ilícito y la impunidad en sus dirigentes. El votante debe recordar que todo gobierno que da licencia para matar a los “terroristas”, independientemente de su justificación, está enfermo o es cretino. Al gobierno no se le debe permitir que mate a jóvenes por muy pandilleros que sean. También, el votante debe exigir que quienes participaron en la época de la guerra en calidad de combatientes del FMLN o miembros de la Fuerza Armada y del Ejecutivo, dejen de ser candidatos, que se hagan a un lado y permitan el cambio generacional. El votante debe exigir la salida de los dinosaurios de la época de los 70 hasta los 90 de la palestra partidaria, dado que desea ver novedad, apertura y respuesta humana a los problemas. Al militante le debe interesar que se solucionen los problemas vitales, más que defender principios doctrinales del partido. Se trata de elección racional y responsable de candidatos, no de su imposición.

¹ Cfr. www.eleconomista.net/2017/04/17/. Consultado miércoles, 26 de abril de 2017, 5.15 p.m.

“Lo único que se necesitaba era una interminable serie de victorias sobre tu propia memoria. Lo llamaban «control de la realidad» y, en nuevalengua, «doblepiensa»” - 1984, George Orwell

El impago y la crisis fiscal es uno de los temas con mayor cobertura mediática en los últimos días. Sin lugar a dudas esta cobertura es meritoria porque es un tema de suma importancia para el país pues se relaciona con la capacidad del Estado de hacer frente a sus obligaciones en el pago de la deuda y también con los recursos disponibles para ofrecer diferentes servicios como educación, salud, seguridad, inversión pública, etcétera. Sin embargo, el tema se ha manejado política y mediáticamente de manera irresponsable, especialmente por parte de los dos partidos mayoritarios: Arena y el FMLN.

Para Arena la crisis fiscal se debe al despilfarro por parte del Estado. Su amnesia no les permite recordar que precisamente este era su argumento a principios de la década de los noventa y los llevó a realizar diferentes políticas públicas, entre ellas la privatización del sistema previsional y el cambio del modelo al de capitalización individual, medida que, por la manera en que se hizo, es reconocida ampliamente como una de las principales causas de la crisis actual¹. También se les olvida que los presupuestos desbalanceados y el uso de Letras del Tesoro para cubrir la diferencia entre ingresos y gastos es una práctica que se da desde 1995². Por otro lado, su obsesión electoral ha provocado que trunquen cualquier iniciativa para buscar una solución al problema actual; la visión cortoplacista de este partido no les permite ver que, de llegar al poder en el 2019, les conviene encontrar las finanzas públicas en las mejores condiciones posibles, exactamente lo contrario de lo que está sucediendo.

Por su parte, el FMLN lleva ocho años en el poder ejecutivo y no ha demostrado cambios significativos en el modelo económico imperante desde los noventa que criticó en el pasado. Se podría argumentar que el control del ejecutivo no ha sido suficiente para impulsar reformas estructurales, sin embargo, tampoco está claro cuál es la propuesta de este partido en temas tan importantes como la reforma fiscal. Los nuevos impuestos y el endeudamiento durante los últimos dos gobiernos parecen responder más a las necesidades inmediatas que a una planificación clara de un modelo de desarrollo. La propuesta de reforma al sistema previsional se presentó apenas el año pasado, a pesar que se conocía ampliamente que el sistema generaría fuertes presiones fiscales desde antes del 2009. Su discurso se ha acomodado a señalar a Arena como el culpable de la situación actual, si bien es necesario el análisis histórico de cualquier problema y especialmente el fiscal, la población necesita soluciones concretas y estructurales. Por último, lejos de despejar la visión del Estado como despilfarrador de recursos, ha contribuido a perpetuarla; seguros privados en instituciones públicas e importantes funcionarios con posibles casos de corrupción. En política no basta con ser inocente, es necesario aparentarlo y ser capaz de demostrarlo.

Como población debemos de analizar las diferentes posturas y propuestas de los distintos partidos y actores políticos en la crisis fiscal. No es posible que premiemos a aquellos que quieren sacar provecho electoral de la crisis del país, de aquellos que quieren contagiarnos con su amnesia y miopía, si lo hacemos solo estaremos perpetuando esta manera de hacer política.

¹ Inclusive la Iniciativa Ciudadana para las Pensiones (ICP) conformada por Asafondos, Fusades, ANEP y Comtradefop en el [resumen ejecutivo de su propuesta](#) reconocen el impacto de la transición del modelo previsional y de las distintas reformas al mismo durante 2001, 2003 y 2006 (página 4).

² Ver Fundación Nacional para el Desarrollo (Funde) en “Credibilidad y Transparencia del Presupuesto Público en El Salvador”, publicado en “Finanzas Públicas y Transparencia del Presupuesto de El Salvador”.

Las elecciones de 2018 y 2019 serán clave porque ya ha quedado demostrado que la alternabilidad en la Presidencia de la República es posible y ese escenario podría presentarse para el periodo 2019-2024, y porque también ha sido evidente que los mecanismos parlamentarios de control pueden funcionar en los aspectos financieros y presupuestarios, es decir, en 2018 se integraría una Asamblea Legislativa capaz de facilitar u obstaculizar la capacidad de gobernar de aquel periodo Presidencia.

Pero será más clave aún porque el cuerpo electoral ha dejado de ser el de antes. Por primera vez en nuestra historia reciente, el cuerpo electoral estará integrado mayoritariamente por personas que, por su edad, no han “vivido” en un contexto sociopolítico “gobernado” por militares: la ciudadanía estará integrada mayoritariamente por la *niñez de la guerra* (quienes nacieron entre 1980 y 1991, difícilmente fueron combatientes militares, y crecieron en la postguerra) y la *niñez de la “paz”* (quienes nacieron luego de los Acuerdos de Paz de 1992 y son ciudadanos/as). Dicho con otras palabras, por primera vez, la *niñez de la dictadura* (quienes nacieron antes de 1980, en medio de gobiernos militares, y “vivieron” la guerra civil), será la minoría. Esta aseveración es posible hacerla, después de observar las estimaciones y proyecciones de crecimiento de la población salvadoreña¹.

Para la elección presidencial de 2014, que ganó el profesor Salvador Sánchez Cerén, por un estrecho margen, la *niñez-dictadura* fue la mayoría del cuerpo electoral (52%), mientras que la *niñez-guerra* (28%) junto a la *niñez-paz* (20%), la minoría. Un año después, para las elecciones parlamentarias de 2015, de la actual polarización legislativa, la composición del cuerpo electoral experimentó una tendencia irreversible: la *niñez-dictadura* y la sumatoria de la *niñez-guerra* (27%) y la *niñez-paz* (23%) se distribuyeron en partes iguales, en el 50%. Como puede observarse, por un lado, el peso relativo de la *niñez-dictadura* disminuyó, aunque continuó siendo importante, y, por el contrario, el resto aumentó, pero de una forma interesante: al mismo tiempo en que la *niñez-guerra* disminuía en 1%, la *niñez-paz* aumentaba en 3%; lo cual es lógico ya que el único grupo –de los tres– que puede crecer, es este último. Así, las tendencias irreversibles del crecimiento de la *niñez-paz* y de la disminución de las otras dos, serán mayores en las próximas elecciones, lo que puede verse en el siguiente cuadro:

Distribución del Cuerpo Electoral, por grupos de nacimiento

Grupo	Parlamentarias 2018	Presidenciales 2019
<i>Niñez-Dictadura</i>	45%	43%
<i>Niñez-Guerra</i>	25%	25%
<i>Niñez-Paz</i>	30%	32%

Elaboración Propia, a partir de *El Salvador: Estimaciones y Proyecciones de Población* [...], 27-30.

En definitiva, si bien el peso relativo de la *veteranía* continuará siendo superior al de cualquiera de los otros dos grupos, estamos frente a la primera vez en que la sumatoria de estos últimos supera al primero. Tomando como referencia las elecciones de 2019, podría decirse que, de cada 10 electores, 4 habrían nacido antes de 1980 (de 41 años o más), 3 entre 1980 y 1991 (de 29 a 40 años) y 3 entre 1992 y 2002 (de 18 a 28 años). Para las próximas elecciones, el cuerpo electoral habrá cambiado, es obvio, ahora la pregunta es: ¿cambiarán la campaña electoral y la política partidaria?

¹ Minec, Digestyc, Unfpa y Celade. *El Salvador: Estimaciones y Proyecciones de Población. Nacional 2005-2050 y Departamental 2005-2025*. San Salvador, El Salvador. Julio de 2014.